

# Miguel de Unamuno



a través de su obra

Lic. Zoraida Ugarte Núñez  
1970

MIGUEL DE UNAMUNO  
A TRAVES DE SU OBRA

oOo

Lic. Zoraida Ugarte Núñez  
1970

## INTRODUCCION

Toda la obra de Unamuno es una apología del hombre limitado por el espacio y angustiado en el tiempo, con una tradición de fe - confianza que, al encarnar en el individuo, se convierte en fe-incertidumbre. Y estamos aquí tratando de apri-  
sionar la sensación subjetiva de un hombre, cuyo pensamiento giró alimentado por los antinómicos puntos: razón-sentimiento; ciencia-religión; inteligencia-voluntad.

Bilbao, Madrid, Salamanca... España entera, perfilan su credo. Injertó vitalmente en su alma "como de la carne uña" los más apartados rincones de su tierra, y con la tierra al hombre, en quien escudriñó los hondones del alma.

"Recorriendo estos viejos pueblos... es como el espíritu se siente atraído por sus raíces a lo eterno de la casta".

En sus páginas palpita los ideales de santos, héroes, poetas, mártires de todas las épocas, porque el espíritu no caduca, es imperecedero.

Así viajero incansable, este jinete de quimeras, llegó hasta Cristo, un Dios viril y austero, el único hombre que no debía morir y murió como lazo de unión entre los hombres y como esencia unificadora de las fuerzas contrarias de la naturaleza humana y la Conciencia Eterna.

Zoraida Ugarte Núñez

CONTENIDO

Huellas

Perspectiva

En el caudal

Por la ruta de la existencia

Unamuno y la razón

Ansia de inmortalidad

La libertad

Disponibilidad del escritor

El amor, fuente de equilibrio<sub>x</sub>

## H U E L L A S

Vives en mí, Bilbao de mis ensueños,  
sufres en mí, mi villa tormentosa;  
tú me hiciste en tu fragua de dolores  
y de ansias ávidas".

Antes, mucho del "invencible anhelo a abrazar el universo, a comprender en sí el infinito", Unamuno abordó con unción el pequeño mundo que fue suyo. Aquella tierra que, con su belleza ruda, habría de ser santuario y manadero de las más variadas reflexiones. No dirá de ella que tiene dos caras: una sonriente y otra trágica. "El pueblo vasco se yergue altivo, desde la oscuridad de un origen impenetrable, con una fisonomía solo idéntica a sí misma, en donde caben todos los gestos imaginables. Raza no sojuzgada por la historia, hecha de tierra dura, sendas de más y poco cielo, amasa con la mejor levadura al seco pensador insigne;

"Durante siglos vivió mi raza en silencio histórico, en las profundidades de la vida, hablando su lengua milenaria, "su eusquera", vivió en sus montañas de robles, hayas, olmos, fresnos y nogales, tapizadas de helechos, árgoma y brezo, oyendo bramar el océano que contra ellas rompe y viendo sonreír al sol tras de la lluvia terca y lenta, entre jirones de nubes. Las montañas verdes y el encrespado Cantábrico son los que nos han hecho".

En "Alma vasca" nos ofrece una imagen agri-dulce de la personalidad colectiva e individual de estos forjadores anónimos: virtudes y defectos que, al cabo, no son ni más ni menos que los mejores atributos representativos de su pueblo. Iñigo de Loyola, zumo del ser y hacer vascongados es

## P E R S P E C T I V A

No debemos acercarnos a Miguel de Unanuno siguiendo los hábitos mentales más o menos acostumbrados para estudios semejantes. Quienes hayan leído detenidamente su obra, o parte de ella, convendrán en que el entendimiento carece de la amplitud indispensable para interpretar y comprender sus voces enérgicas, violentas, dichas en todos los tonos imaginables. Vislumbraremos, quizás, los ecos de su lucha contra la absorción de los valores humanos, subjetivos y concretos por los valores abstractos, objetivos y sistemáticos, pero no las resonancias profundas de su extensa obra tan fecunda, por lo demás, en paradojas y contradicciones.

Hay que poner en juego todos los resortes de la capacidad de comprensión; de otro modo, mejor será alejarse de él. Es absorbente, pues nos obliga a acercarnos con absoluta integridad. Quiere ser considerado como lo que es, como lo que todos somos, hombre de carne y hueso, angustiado por la posibilidad de su propio aniquilamiento, absorbido por el problema de su destino personal, simplemente como un hombre que existe y se da cuenta de ello. Lanza un mensaje, grito de dolor, que luego prende en la carne:

"Señor, creo; ayuda a mi incredulidad!"

Cosa extraña y admirable, al leerle se descubre el lector pensando por sí mismo; el poder irrestringido de sugerir intuiciones promueve estos desenvolvimientos personales que son reflejo de sus incitaciones.

Unanuno pretende con sus obras dos cosas: una de ellas perdurar, la otra, inquietar a los demás, despertarlos también a la existencia

consciente.

"Cuando me creáis más muerto  
retemblaré en vuestras manos...  
Cuando vibres todo entero  
soy yo, lector, que en ti vibro".

Este doble imperativo es el trasfondo de su curiosidad universal. En las creaciones unamunianas, la mente va refrenada por lo volitivo y lo sentimental. La visión del mundo y de los hombres es más bien sentida que pensada. Quizás esta sea la razón por la que se guarde reserva cuando se le propone como filósofo.

Este aspecto tan discutido de su pensamiento, nos coloca ante el importante problema de si nos encontramos leyendo a un filósofo o a un poeta. Cuando hace poesía razona como filósofo, y cuando filosofa siente como poeta. Es la suya una actitud vital. Solo es un hombre y como tal no concibe que pueda escribirse algo perenne sino en torno a los temas eternamente importantes: Dios, el hombre y su destino, la inmortalidad y la patria.

Unamuno vive en el mundo de las intuiciones, allí donde la agonía es lava que vitaliza el ser. Esta desazón lo va encerrando, aun contra su voluntad, en sí mismo; y otro tanto ocurre con sus personajes literarios. Toda su obra - novelas, cuentos, dramas, ensayos y poemas - irá llena de contradicciones íntimas "como la vida y como yo mismo".

Filosofía en germen? Esto es. Las intuiciones no pasaron por el tamiz riguroso de la razón o se opusieron a la conceptualización. Algo más. La forma literaria y el lenguaje poético recluyen los contenidos ideológicos en el mundo de la realidad concreta. En el capítulo VI de su "Sentimiento trágico de la vida", Unamuno llamaba ya

a Hegel "prototipo del racionalista que nos quita la fiebre quitándonos la vida, y nos promete, en vez de una Inmortalidad concreta, una Inmortalidad abstracta, como si fuese abstracta, y no concreta, el hambre de ella, que nos consume".



## EN EL CAUDAL

Unamuno era un lector insaciable. Y sabía leer. No era la suya una adhesión ciega. Lefía despacio, muy despacio, releía y meditaba. Apreciaba un libro en la medida que rompiera la corteza de lo convencional, en cuanto pudiera desencadenar la reflexión. Buscaba, en cada página, al hombre, a la voz cálida de la sinceridad.

Cuenta Unamuno la historia de María, la ciega que en las tinieblas encontró alegría y amor. Su bastón le permitía moverse con seguridad en ese otro mundo de luz. El milagro de la ciencia le dio vista. "Y un día, más de terrible expectación que de júbilo para la pobre ciega, se obró el portento", "ella no hacía más que palpar los objetos aturdida y llevárselos a los ojos y sufrir, sufrir una extraña opresión de espíritu, un torrente de punzadas, la lenta invasión de un nuevo mundo en sus tinieblas".

Me sugiere, así de pronto, este relato la idea de una semejanza entre la experiencia dolorosísima de la joven ante la muralla insalvable de la realidad y el estado de vida interior de su inmortal creador. El también, "como un pájaro herido, tropezando a cada paso", buscó un "bastón" de luz, para trasegar por la maraña insondable del espíritu: el libro, al que como Alonso Quijano, debió mucho de su fecunda locura".

"El libro nos comunica el yo exterior, el social, con el yo interior, el individual. Y todo aquello en que y con que nos comunicamos con el resto del espíritu nos es libro".

La sólida personalidad del vasco eterno no se formó en días, tampoco en años, trató de perfeccionarla hasta la hora de su muerte, con el libro en la mano. Nuevo Santo Tomás desconfió de la crítica, a la que atribuyó muchos bienes por lo

que de creador tiene, pero malo cuando alimenta la pereza por la lectura directa de las grandes obras. Solo cultivando lo personal y entrañado podrá el hombre abrazar lo eterno.

Así fue su ruta, llena de aguda individualidad:

"Yo Miguel de Unamuno, como cualquier otro hombre que aspire a conciencia plena, soy especie única".

POR LA RUTA DE LA EXISTENCIA

La angustia religiosa tiene sus raíces en la médula de la vida, y la vida de Unamuno -como la de todo ser humano a partir de la crucifixión de Cristo- espera una "resurrección en la carne", un juicio final en donde cada uno se tendrá en carne y hueso para toda la eternidad. La inquietud filosófica surge del deseo de unir para un mismo fin, la razón, el sentimiento y la labor humana de hacer "la gana" de creer en la fe de los otros.

Unamuno se sitúa desde un principio en el campo que va a cultivar toda su vida, el de la realidad humana, de modo que su obra será a la vez un medio de encontrarse y un continuo progreso en el eterno misterio del hombre.

Parte de lo accidental en su búsqueda de la última justificación del hombre, esgrimiendo un arma que no falla, concretamente entendida como:

"voluntad que se destruye muriendo en la materia...  
que ciega, escapando a la vida, se eterniza..."

Tomó la existencia a su cuidado, rompió la frontera física que separa a los hombres, así que es la preocupación hondamente personal ~~la~~ contenida <sup>la</sup> no menos profunda angustia del destino colectivo. Este preocuparse por los demás podría parecer una claudicación, puesto que el ser auténtico no existe sino en vista de su propia circunstancia. Pero para él, el grupo no es en realidad ajeno, ni anterior, ni posterior, es función del individuo. Poco a poco fue configurando la concepción reivindicadora de la vida perdurable como único afán del hombre, poniendo en primer plano la consideración de la muerte, problema que eleva el carácter de universal, al luchar por-

que se convierta en algo indispensable para que "todos vivan inquietos y anhelantes".

Este vivir es existir, y no de cualquier manera: existir como cada uno es, para adentro y para afuera, hacer patente el problema de la conciencia a otras conciencias.

Maeztu tal vez no captó bien ese "vivir es eternizarse" de don Miguel cuando lo acusó de llevar a cuestras un egotismo deshumanizador. Gabriel Marcel, en cambio, encontró motivos e intenciones similares a los que marcaron la senda del español; a la vez, Heidegger decía de este que era el pensador español que más le había preocupado. Ambos captaron en su vital pensamiento, la proposición que no es ajena al existencialismo:

"La conciencia de sí mismo no es sino la conciencia de la propia limitación".

Cuántas grandezas no construyó en torno a este tema central! Encontró manadero de ideas que comentadas forman sus tomos de ensayos, sus divagaciones educativas, y convierten sus pesadillas en poemas melancólicos, cuyo ejemplar más claro y profético es el que escribió el 31 de mayo de 1925 en París.

"Vendrá de noche cuando todo duerma...  
vendrá de noche con su paso quedo,  
vendrá de noche y posará su dedo  
sobre la herida.....  
.....  
Vendrá como se fue, como se ha ido  
-suma a lo lejos el fatal ladrido-,  
vendrá a la cita.....

Otras veces fue el desaliento, la duda, ese terrible peso de no saber si la lucha valía o no la pena;

"-Y no estaré luchando, sombra adusta,  
contra pálida sombra de molina... ?

O para rezar, a su manera, con angustiosos  
desgarramientos:

"Oh Cristo precristiano y postcristiano,  
Cristo todo materia, Cristo árida carroña  
recostrada con cuajarones de la sangre seca,  
el Cristo de mi pueblo es este Cristo:  
carne y sangre hechos tierra, tierra,  
tierra!

## UNAMUNO Y LA RAZON

No es cosa nueva que ya desde el Renacimiento el hombre se declara abiertamente a favor de la razón, haciendo de la evolución racional el motivo central de la Ilustración, que así justifica todo conocimiento. No obstante, hubo su contraparte que defendía el lugar que el espíritu tiene de esencial en el hombre. De aquí en adelante pareciera imposible toda conciliación entre las dos posiciones; por un lado, la configuración de la vida humana por la razón; por otro, las fuerzas creadoras del espíritu.

El problema de la doble vía del conocimiento forma, sin duda alguna, la atmósfera cultural del siglo XIX, con una valoración siempre muy subjetiva, muy parcial, de los méritos de una y otra.

Tan subjetiva y parcial aparece la balanza que unos no reconocen la grandeza que tiene el esfuerzo humano al conseguir el dominio, cada vez mayor de la naturaleza y las creaciones positivas de la humanidad; y los otros se aferran, igualmente, en negar el valor que el sufrir y el agonizar espirituales tienen para elevar al hombre sobre una vida y de la muerte, reveladores, finalmente, de los estrechos límites de la existencia.

En el insaciable torrente de la sabiduría, navegará el "maestro de la generación del 98". Como es natural, él -como otros tantos- vivió los matices de que estaba iluminada su época, sol o que se conocía como "un sentidor". La ciencia era para él un medio;

"La ciencia positiva constituye el fondo de mi saber, grande o chico, mi saber no soy yo, ni soy un mero receptáculo del saber".

Sin embargo deja claro que el hombre vivirá en tanto sea capaz de sentir el dolor de pensar, porque a cierta altura de superación, el pensar va adquiriendo un carácter martirizador y el pensamiento existirá en tanto haya un hombre en que cebarse. No podrá vivir uno sin el otro.

Compara el pensamiento con un buitre - Prometeo encadenado- que por siglos devorará con enigmáticas preguntas al hombre.

La razón se convierte en la piedra que afila el cuchillo que la combate. Unamuno no puede renegar de ella porque esta se alimenta en sus "costillas desnudas". Matarlo? Jamás. El dolor le da vida, esa vida que no es eterna como materia y razón. Un -qué pasará después?, le hiela la conciencia. No quiere disolverse en la visión panteísta, pelea por su ser individual en la eternidad.

Un Don Quijote abandonado al instinto de su flaca cabalgadura, busca al dios que salve su conciencia y la continuidad de su modo de ser, pensar y sentir.

"El hombre necesita de Dios como Prometeo a su buitre, para poder pervivir; o somos sombra de sueños, que se desvanece con la muerte, o tenemos una pervivencia más allá".

### ANSIA DE INMORTALIDAD

" - De dónde vengo yo y de dónde viene el mundo  
en que vivo y del cual vivo? Adónde voy, adónde  
de  
va cuanto me rodea? -Qué significa esto?"

Existe una verdad racionalmente obtenida que responde a las preguntas, pero esa explicación no calma el ansia de pervivir. Tampoco tiene objeto, lo mismo si se cree en Dios. En tal caso el hombre pierde el derecho de hacer preguntas: Dios, Ser previsor, Espíritu consciente, en sí ha de encerrar un plan, una idea de la que el hombre es parte.

-Entonces qué? La razón, inquietante aguja, se mantiene clavada en el ser y aviva, aun sin querer, un fondo irracional, algo así como una conexión eléctrica que lleva fuertes corrientes tomadas del exterior y chocan con el sentimiento. Así se mantiene vivo el ser para la lucha, indomable la esperanza de una inmortalidad esquiva.

La vida de que hablan los racionalistas es "vida de entes de ficción, a la que se miden las posibilidades finitas, mas no las infinitas, que el ser real tiene; en donde se completan los trayectos posibles, y... ¿los imposibles?", cuando precisamente el hombre de carne y hueso se proyecta hacia lo infinito, hacia la perennidad consciente.

"por debajo de esa ciencia... estoy yo, yo,  
yo, mi alma, mis anhelos, mis pasiones,  
mis amores, "

La ciencia como sustitutivo de la religión y la razón como sustitutivo de la fe, han fracasado siempre. En este sentido se puede decir,



no que la ciencia es Incompetente, más bien que fuera de sus límites, donde están las necesidades afectivas, la mayor de todas, la que ha movido a los hombres de todos los tiempos, el hambre de Inmortalidad, allí es esquema, nada.

Vivir espiritualmente el hombre es sobrevivir, vivir de puntillas en intento constante de despegar los pies de la tierra, aunque para ello sea necesario quebrantar los huesos y desgarrar la carne. Solo de esa forma no resulta inútil la existencia, alimentándose por vía de cuerpo y mente de las cosas de fuera, y por el espíritu enfrentándose, poniéndose de cara a Dios. He aquí la auténtica libertad que resulta de esa decisión de enfrentarse a Dios haciendo de la vida un problema personal con El.

## LA LIBERTAD

En los caminos que conducen al espíritu hay tantos recodos como deseos no cumplidos. Se arriesga perder o ganar. Un compromiso. Por eso la libertad es condición anterior. Esta aventura - más dura y sorprendente que la de los héroes y conquistadores seculares- en la que el espíritu es acción y objeto perseguido, al mismo tiempo, implica incertidumbre y, como consecuencia, angustia. El riesgo no reside en el temor de fracasar en la fe que mueve, sino en no culminar, en la desesperación de ver insatisfecho el anhelo de la fe.

Cada uno de nosotros tiene en potencia infinito número de yos virtuales. El fundamento último de la libertad consiste en realizar uno o más y renunciar a otros tantos innumerables que puede hacer y que no hace.

Este concepto unamuniano de la libertad es semilla dispersa en toda la obra:

"Innumerables yos, que pude hacer de mí y que no he hecho, fueron libremente sacrificados por mí en aras del yo que me hice".

Conlleva asimismo la creación de una sola personalidad y de una sola posición eternal que el poeta aprisiona con maestría, no conseguida en la prosa:

Si frisar los sesenta mí otro sino,  
el que dejé al dejar mí natal villa,  
brota del fondo del ensueño y bulla  
un nuevo porvenir en mí camino.  
Vuelve el que puede ser y el destino  
sofocó en una cátedra en Castilla,  
me llega por la mas hasta esta orilla  
trayendo nueva rueca y nuevo lino.  
Hacerme, al fin, el que soñé, poeta,  
vivir mí sueño de caudillo fuerte

que el fugitivo azar prende y sujeta,  
volver las tornas, dominar la suerte  
y en la vida de obrar, por fuera inquieta  
derretir el espanto de la muerte.

Sí. La libertad es el misterioso poder de la-  
brarse el hombre una posición entre innumerables  
que pudo crearse: de Bilbao a Madrid, de ahí a  
Salamanca, su segundo hogar; España entera en  
sus "andanzas"... y el destierro, cuando escribe  
este poema. Vida de sus obras. La otra, la de  
los sueños, la de la conciencia, la de "sus yos ex-  
futuros", otra manera de obrar. Conciencia plena.

## DISPONIBILIDAD DEL ESCRITOR

"La avaricia es la fuente de los pecados todos", y puede ser avaro el escritor que no enseña algo cuando escribe, porque toma como fin lo que es medio solamente.

Debe de haber en el escritor cierta actitud de disponibilidad que le acerque al lector. En este darse se realiza el nexos deseado entre la unidad y la pluralidad que se revuelve en el fondo de cada ser.

Unamuno, campeón en líder del hombre esencial, está destinado a desnudar conciencias. En su esfuerzo por encontrar la entraña de sus entrañas, fundamento primero y último, Dios, crea el monodílogo. Más tarde incorpora a los otros. En su mundo de vivencias hay algo de adivinación, algo de compasión por las dolencias calladas del otro.

Su llamada nos turba y sus preocupaciones nos enseñan. Antonio Machado siguió su trayectoria:

"Quiere enseñar el ceño de la duda,  
antes de que cabalgue, al caballero,  
cual nuevo Hamlet, a mirar desnuda  
cerca del corazón la hoja del acero".

Maestro de inquietudes tiene como libros la novela, el ensayo, la poesía, la palabra, el grito, en vitalidad confesante.

"He puesto en cada uno de mis escritos el alma de que vivía al escribirlo. Y no he escrito nunca -loado sea Dios por ello- ningún libro de texto ni eso que se llama libro de consulta".

No expone doctrinas inmóviles para luego justificarlas. Como el hombre es refractario y bus-

ca al hombre. Se conforma con recordar cosas esenciales que fácilmente olvidamos. Sus verdades son verdades de pasión. -Verdades de pasión? Cuáles son estas que dice ofrecer don Miguel?

Recordemos que la pasión es la cumbre de la subjetividad para una acción, ha de hacer de la verdad "su verdad", y en este "su" se encierra la voluntad, la pasión con que ella es sostenida. Es el posesivo que se levanta contra los que dicen la verdad en lecciones, para luego negarla, de hecho, con sus actos.

No cabe hablar de una vida y muerte de Cristo, o una vida y muerte de Sócrates. La realidad de estas existencias puede ser solo abarcada en la palabra "pasión", pues haciendo de la verdad vida, no pudieron vivir sin ella. Hubo también amor y mucha compasión por el destino del hombre, en el sacrificio.

## EL AMOR, FUENTE DE EQUILIBRIO

Amor es compasión y quien más se compadece; más se ama. Tanto se ama un hombre a sí mismo que, aún despreciándose, - y con más razón - busca excusa para disculpar la debilidad y seguir amándose.

Nada de extraño tiene que el hombre se piense, se ame. Solo cuando se llega al fondo de la miseria propia -eso sí- el encuentro con otros hombres, igualmente limitados, resulta edificante.

El amor carnal surge del gozo; del dolor, de la pena, nace el amor espiritual. Conjugación de ambos crea lazos entre los hombres. "... porque de este amor o compasión a sí mismo, de esta intensa desesperación... pasas a compadecer, esto es, a amar a todos tus semejantes y hermanos en aparentialidad".

Esta solución unamuniana se acuesta más al humanismo cristiano que al existencialismo ateo, en donde el hombre está cerrado al amor y a la esperanza. El amor ha de horadar la conciencia y meter la esencia de la cosa amada, que se quiere precisamente por encontrar en ella similitud que alivia.

Mucho se ha hablado del Dios personal de Unamuno, al que siente como algo suyo, pero no la explicación de esa personalización, que, según él mismo dice, descansa en el anhelo de adueñarse de El sin lograrlo plenamente.

Para Nietzsche el valor del hombre está por encima de las condiciones bajo las cuales se produce, y por encima también de las consecuencias que de aquel dimanen. Si ha de haber Dios, él puede serlo. Y todo con base en una transmutación de valores. No hay Dios, no hay amor, porque

este solo emanaría de Aquel. Anuló con el "eterno retorno" la acción consciente del yo que soy.

Unamuno, en cambio, quería soñar y vivir.  
Busca un Dios, fundamento de su yo personal.

"... y a esta conciencia del Universo, que el amor descubre personalizando cuanto ama, es a lo que llamamos Dios".

El amor equilibra. He aquí la última consecuencia de la acción interna al conservar el equilibrio entre el mundo espiritual y el mundo de la necesidad; entre el mundo del instinto de conservación y el mundo del instinto de perpetuación.

"Dale, dale mi buitre, sin cuidado;  
no temas que me muera;  
manjar tendrás en mí por largos siglos;  
común es nuestra vida  
y en tanto me devores,  
se mantendrá mi vida por dolores".

INDICE

Huellas	Pág. 7
Perspectiva	Pág. 9
En el caudal	Pág. 12
Por la ruta de la existencia	Pág. 14
Unamuno y la razón	Pág. 17
Ansia de inmortalidad	Pág. 19
La libertad	Pág. 21
Disponibilidad del escritor	Pág. 23
El amor, fuente de equilibrio	Pág. 25



